

ANDRÉS GONZÁLEZ, P. Juan de Arfe y su obra: la custodia monumental de valladolid. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, Instituto Universitario de Historia “Simancas”, 2010

BELÉN CALDERÓN ROCA
Universidad de Córdoba



«Tiene después desto Valladolid muchas processiones devotas [...]; señaladamente la del Corpus Christi se haze con tanta solemnidad, con tantos autos y fiestas, con tanto aparato de carros y de las demás cosas, que no se hace mejor ni en Sevilla, ni en Toledo[...]». ALONSO CORTÉS, N.: Miscelánea vallisoletana, 1955.

En este trabajo la Profesora Patricia Andrés retoma un aspecto fundamental de la platería hispana: la custodia de torre o de asiento. En la España del Siglo de Oro la orfebrería desempeñó una importante función, íntimamente relacionada con las expresiones artísticas y culturales, debido a su gran carga simbólica de tipo religio-so. En concreto, el desarrollo y la importancia adquirida de la custodia de asiento se cimentó sobre la tradición de celebrar la festividad del Corpus Christi mediante la procesión eucarística: una fiesta que aglutinaba religiosidad y política, lo sagrado y lo profano, oficialidad y popularidad...

A comienzos de la decimosexta centuria, Enrique de Arfe introdujo una modificación sustancial en las estructuras de las custodias de asiento con la intención de obtener la total

visibilidad del viril alojado en su interior y, al mismo tiempo, colmarla de multitud de imágenes alusivas a la relación entre el Sacrificio de Cristo y la Redención de los hombres. A partir de ese momento, los principales artífices que crearon esta tipología mantuvieron la composición general piramidal de tem-plete-torre centralizado y diáfano, aunque los elementos compositivos, las proporciones y la iconografía diferían a medida que se renovaban las diversas corrientes artísticas. Este es precisamente el modelo al que responde la custodia monumental de Valladolid.

Esta monografía resulta de particular interés, porque en ella se supera la habitual y estereotipada concepción de la orfebrería como un género artístico menor, poniendo de manifiesto la magnitud adquirida por este tipo de composición: la custodia monumental. Por una parte, como soporte poco cultivado por los escultores, que favorecía sin embargo, importantes despliegues iconográficos, y por otra, como una forma extremadamente útil para ejercitar verdaderos proyectos arquitectónicos desligados de cualquier connotación práctica. Será precisamente Juan de Arfe, continuador de la insigne saga, quien acusará las primeras transformaciones del cambio del artesano-artista de raíz medieval hacia radicales distintivos clasicistas. En el estudio de este ejemplo, la custodia de la Catedral de Valladolid (1587-1590), la autora evidencia su profundo conocimiento de la obra de Juan de Arfe, en quien el dominio de la arquitectura, influido por los tratados, se rinde evidente a través de la orfebrería religiosa.

Asimismo, se efectúa un profundo análisis del ceremonial religioso como argumento esencial de la custodia monumental: el papel de la Eucaristía, la liturgia, la fiesta y el espectáculo, indisociablemente vinculados al origen de este tipo de manifestación artística que plasma el triunfo de la fe cristiana sobre la herejía. Esto convierte la custodia de Arfe en algo más que en un objeto suntuoso de extraordinaria riqueza estética y ornamental. Todo ello se produce en una época en que Valladolid constituyó la ejemplificación de la plenitud efímera, la exaltación festiva de la celebración sacramental más importante, dentro de un universo Barroco cimentado eminentemente, en las apariencias y en la necesidad de exteriorizar el gozo de una sociedad sacralizada. En este mundo donde fiesta, devoción y poder se hallaban intrínsecamente conexados, las custodias se convierten en vehículo idóneo para el desarrollo de importantes programas iconográficos y la monumental de Valladolid es prueba de ello.

El volumen se estructura en cuatro bloques bien diferenciados. En el primero se realiza un concienzudo examen de la liturgia, el culto de la Eucaristía y la fiesta del Corpus, abordando su evolución desde el Medioevo, pasando por la época de esplendor vallisoletano para acabar con el protagonismo de Los Arfe y su impronta. El segundo capítulo está dedicado en profundidad al estudio de la figura artística de Juan de Arfe y Villafañe, afrontado desde una doble óptica: su actividad como arquitecto-escultor y como tratadista. El tercer capítulo constituye el núcleo de la investigación y razón de ser esta monografía, en él se efectúa un exhaustivo análisis de la custodia monumental de la Catedral de Valladolid a nivel histórico, artístico, historiográfico e iconográfico. Finalmente, el cuarto bloque lo constituye un sustancioso apéndice gráfico de enorme valor. No obstante, la profesora Andrés se aleja del tópico de realizar un catálogo y más que como anexo, concibe dicho bloque como un capítulo más, a través del cual desarrolla un auténtico corpus documental ilustrado. En él nos obsequia con plantas, alzados, grabados e imágenes acerca de la influencia de la tratadística y de las maquetas conservadas. A lo que se añade una minuciosa selección de fotografías a color que no sólo ilustran el texto, sino que nos revela la historia de Valladolid a través de la contemplación de su custodia profesional representada con todo lujo de detalles, los cuales quedan recogidos en un auténtico y pormenorizado archivo fotográfico en miniatura.

A todo lo anterior hay que unir una sencilla pero cuidada edición, que hace de esta obra un nuevo referente en la historia de la platería española.